

# SUPLEMENTO FEMENINO

## DE

# EL BIEN PÚBLICO

Año II

Mahón 23 de Septiembre de 1926

Núm. 102

## CARIDAD

por DORINA M. C.

La caridad—según expresión de San Pablo—es la mayor de las tres virtudes teologales. Ella nos inclina a «amar a Dios sobre todas las cosas y al prójimo como a nosotros mismos por Dios».

El amor que por esta virtud debemos a nuestros semejantes ha de ser general (comprendiendo a amigos y enemigos) y además ha de traducirse en buenas obras. Y como quiera que el hombre ha de preocuparse ante todo de los bienes espirituales, que de los caducos o pasajeros, de ahí se desprende la gran importancia de atender con mayor solicitud a las necesidades morales, que no a las físicas, de una persona a quien nos propongamos socorrer.

Acción digna de toda alabanza es, y por cierto muy adecuada a Dios nuestro Señor, el que un corazón compasivo practique hacia un ser desgraciado, cualquiera de las obras de misericordia corporales; pero si además de los bienes del cuerpo cuida esmeradamente de la salud del alma, es todavía mucho más digno de admiración y de alabanzas.

Consejos, exhortaciones, instrucciones religiosas, son limosnas espirituales que producen grande bien en el espíritu de un protegido nuevo.

Para llevar la paz, la alegría, la resignación en un hogar pobre y desgraciado, expliquemos detenida y claramente, a los que lo formen, que Dios, Creador del Universo, tiene providencia de todas las cosas creadas; que si El sostiene las estrellas que brillan en el firmamento, que si cuida de la hermosura del lirio del valle y dió a los animalillos instintos tan admirables, mucho más cuidará El de nosotros, que somos sus criaturas predilectas, las pupilas de sus ojos, y que nos ha dado cuanto hay sobre la tierra para nuestro sostenimiento y felicidad.

Hagámonos comprender que si Dios ha creado ricos a unos y pobres a otros, no ha sido, ni mucho menos, para que los primeros disfrutasen de sus bienes libremente sin ninguna clase de designio ni responsabilidad; sino que se los concedió para que no teniendo que preocupar ellos de su sostenimiento ni del de sus hijos, no teniendo que pedir nada al presente, ni temer tampoco el porvenir, puedan dedicarse por entero al bien de sus hermanos menesterosos o desgraciados. Estos, por su parte, deben dar gracias a Dios y rogar por sus bienhechores, profesándoles además verdadero cariño y gratitud.

De esta manera, al paso que pondremos en sus corazones una gota de resignación, alejaremos de ellos los odios y las envidias; mayormente si les hacemos comprender que Jesucristo, Rey de cielos y tierra y Creador del Universo, quiso, con su ejemplo, enseñar a unos a ser pobres de espíritu y humildes de corazón y a otros, en medio de la pobreza, ser humildes y resignados.

La religión cristiana a todos nos enlaza y sólo iguales la caridad reconoce. Procuremos todos los mortales imitar a nuestro Divino Maestro en su

amor hacia los niños y los pobres; grabemos fuertemente en nuestros corazones estas hermosas palabras que El, en el pie de una montaña pronunció: «Bienaventurados los pobres, porque de ellos será el Reino de los Cielos». De esta manera repartiremos entre nuestros hermanos necesitados nuestros bienes, gozaremos de ellos con gran prudencia y no pondremos nuestro ideal en las fortunas que nos obligan a arrastrarnos demasiado cerca de las cosas de la tierra.

## La Moda en París

(Servicio del CONSORTIUM DE PRESSE)

París, Septiembre de 1926.

### Nuevos vestidos de noche

Diríase que la alta costura quiere renovar los fastos de los tiempos pasados. Las nuevas colecciones señalan el triunfo del lamé de oro y plata y de los bordados de perlas; se trata de reaccionar contra la simplicidad excesiva que por espacio de varios años ha dado un triste aspecto a las salas de los espectáculos.

Se ven ahora tejidos que son verdaderamente espléndidos y entre ellos figura un kasha moteado de motivos en hilos de oro con el que se hacen magníficas casacas guarnecidas de pieles. De noche se ve entre los nuevos modelos túnicas de lamé de plata, adornadas con franjas brillantes revestidas de lamé de oro. Los cabrillos de estas suntuosas telas son de un efecto prodigioso bajo las arañas de luz eléctrica. Los bordados de strass gozan de gran boga y se utilizan preferentemente para subrayar las costuras o el escote de un vestido y a veces operan una fusión entre el cuerpo y la falda, de tonalidad diferentes. Algunas casacas se pronuncian decididamente por las mezclas de dos tonos y de modo especial por la unión del rosa con el negro.



Sombrero de gros grain rouille guarnecido de un motivo de galaliti color azul rey.

Los bordados de acero, que son más ligeros y menos pretenciosos, aparecen en los vestidos de tul. La verdadera novedad consiste en las plumas de avestruz de un verdadero efecto teatral.

Para los vestidos de visita y de comidas de poca ceremonia se empleará mucho este invierno el crespón Georgette vetado con motas de terciopelo o con un diminuto cuadrículado, en las tonalidades beige, marrón granate y pardo oscuro.

La silueta se transforma sensiblemente. El movimiento hacia la línea recta, esbozado esta primavera, reaparece en las colecciones de otoño. La amplitud ha desaparecido definitivamente; los godets han pasado de moda y lo único que queda son algunos pliegues y volantes fruncidos. Lo que caracteriza a los modelos otoñales es el cuerpo «blousant» de mangas largas que se lleva sobre una falda delgada y bastante ajustada.

El talle sube, como dábamos a entender meses atrás, aunque de manera diferente según las casacas. Algunos modistos acusan demasiado el movimiento y el lugar del talle que lo sitúa a la altura del pecho. Esta disposición da a las mujeres cierto aspecto provinciano y ha causado, a decir verdad, más extrañezas que admiraciones entre las mujeres que han asistido a la presentación de las últimas colecciones.



Abrigo de tafetán a la mariná guarnecido de pespunte blancos. Vestido de crespón de China azul de tino un poco más claro.

Es posible que se llegue a una forma intermedia entre el talle en las caderas, del que estamos sasiadas, y la línea excesivamente alta.

La influencia de los decoradores de vanguardia se advierte claramente en las nuevas telas estampadas que llevan flores esterilizadas o dibujos geométricos ingeniosamente combinados. Con estos sugestivos tejidos se confeccionan especialmente capas y abrigos.

No faltan modistos que llevan su fantasía más lejos y colocan sobre las faldas de raso negro túnicas hechas con motivos de raso de tonalidades diferentes, cosidos entre sí. El conjunto tendrá un aspecto que recordará los trajes de arlequín de la comedia italiana. Esta originalidad es excesiva y de mal gusto.

Una de las guarniciones preferidas de las nuevas colecciones será el azabache, tan pasado de moda hace años que para verlo era preciso trasladarse al fondo de las provincias lejanas. Ahora ya no es exclusivamente negro; se hace en verde esmeralda, rosa viejo, zafiro y oro.

Se emplea del mismo modo el azabache con los vestidos de noche. Guarnece los turbantes o cubre por completo los sombreritos de forma boina.

El azabache en los sombreros determina efectos muy sugestivos.

### Los vestidos actuales

Los vestidos que agradan en la actualidad son ante todo sencillos. Claro es que sencillez no quiere decir pobreza. Una de las características de la moda del otoño de 1926 es la simplicidad, lograda después de no pocos esfuerzos.

Para llegar a una línea verdaderamente sencilla, y que, por otra parte, sea grácil, ha sido preciso proceder por tanteos, por descubrimientos sucesivos. En cierto modo los creadores de la moda son como los investigadores científicos que ejercen su paciencia en los laboratorios, analizando minuciosamente antes de llegar a una síntesis que dé satisfacción.

Los vestidos de dos piezas gozan de gran aceptación. El principio se llevan con los con-

juntos llamados de sport, pero mujeres que no poseen automóvil y carecen de tiempo para consagrarse a los ejercicios físicos o de poco esfuerzo, como la marcha o las excursiones, los usan por su carácter práctico.

El vestido-abrigo es una de las prendas favoritas de esta temporada, porque sin dejar de ser práctico, no es tan sobrio como las prendas de sport y puede llevarse en cualquiera de las horas del día.

El vestido-abrigo se hace este año preferentemente de paño negro o azul marino guarnecido con bordados o galones e incluso de piel dorada o plateada. En los cuellos se apercibe gran variedad. Tan pronto son subidos y forrados de crespón de china blanco, como bajos y desprovistos de adornos.

El vestido-abrigo puede ser completamente recto, con tiras incrustadas, y en ese caso lleva cinturón, cuya hebilla se coloca en la parte de atrás, o bien lleva un cuerpo largo y dos o tres volantes en forma colocados muy bajos, que dan a la prenda un movimiento que resulta muy grato a la vista.

En otro orden de ideas, los «tres-piezas» cuentan con muchas partidarias. La parte superior del cuerpo, así como la falda, son de color distinto al del vestido. La parte superior se hace generalmente de un tejido de seda y más especialmente de tafetán liso o escocés.

El negro, que había sido abandonado, quiere reconquistar el terreno perdido y en muchas de las colecciones otoñales han aparecido los modelos negros, aun cuando realizados siempre con una leve guarnición de tonalidad viva, de muy buen gusto. Los elementos más propicios del negro son las muselinas ligeras, los tulés y los encajes de extremada finura.

## DE RE-LITERARIA

### Sensaciones nuevas

#### A la idolatrada CEA

Mil veces vimos sin inmutarnos siquiera, con esa diferencia glacial profundamente melancólica, en la ciudad y en la aldea, al jefe de una estación ferroviaria, anunciar con los toques invariables de campana la llegada próxima del primer tren o la salida del mismo transcurridos los breves momentos de parada, mientras que una mayor animación en el movimiento del andén revelaba que deudos y amigos acudían a él para el recibimiento o despido de alguno de los suyos. Por constituir en los pueblos la vía férrea, el paseo favorito donde en las tardes domingueras lucen los mozos el garbo y las chicas las gracias de su natural encanto, aumenta considerablemente en los días de fiesta la animación y con ello los curiosos testigos del tráfico. La entrada del tren en agujas es siempre algo majestuoso: la locomotora humeante, echando chispas, después de lanzar al viento estrepitoso silbido, inspira respeto, desde luego momentáneo, pues en cuanto ha pasado la máquina, los coches resultan inofensivos, inofensivos hasta cierto punto, porque para el que esté agitando un pañuelo sea de bienvenida o despido algo le interesarán sin duda los coches, pues a ello converge las miradas y dirige las ondulaciones o señales que a la vez agitan también su alma. Los curiosos en su incompreensión son incapaces de medir el alcance espiritual de una separación o de un acercamiento según los casos.

